

ACABA DE LLEGAR A FILADELFIA...

ESTE TEXTO, también sin título, con variaciones y ampliaciones, es sustancialmente el que damos con anterioridad. Las ampliaciones y asimismo un mayor esmero en el estilo, hacen pensar que el P. Mier redactó, sirviéndose del primero, esta exposición. Hay en cambio, en contra de esta sospecha, el hecho de no estar terminado el escrito. Las primeras palabras del texto —al parecer de puño y letra también del P. Mier— confirman la aseveración que hemos apuntado en el comentario que precede, consistente en que esta sinopsis de la historia del movimiento por la independencia de la Nueva España obedecía a un requerimiento; el hecho de que el pequeño preámbulo esté escrito por el propio Mier —y teniendo en cuenta el carácter del escritor— no permite avanzar una concreta afirmación sobre este aspecto.

Podemos fijar aproximadamente la fecha del escrito. Sabiendo que embarcó en La Habana para los Estados Unidos en la fragata "Robert Fulton" a fines de mayo de 1821,¹ es fácil deducir, por las palabras iniciales, "Acaba de llegar a Filadelfia...", que la narración es de junio o julio de 1821.

Hay una alteración en el orden de los dos textos que damos a conocer; baste apreciar solamente que el párrafo donde termina el primero fué intercalado en el segundo al comenzar el escrito.²

Sorprende, aunque el mismo P. Mier se adelante a una mala interpretación, este párrafo que quizás supere a todos los demás conocidos en ambición y egolatría y que indudablemente —si es que el informe llegó a pedirse— debió producir pésimo efecto: "Ya que se quisiere restablecer el imperio mexicano, sería una injusticia ir a buscar emperador en las dinastías de Europa que no tiene más derecho en América que los de los ladrones y salteadores y nos traerían las intrigas de la Europa y sus familias, cuando en México hay muchos descendientes de las treinta familias reales que componían el imperio mexicano y yo soy uno".

¹ Véase más adelante p. 472.

² Es el que empieza: "Así el gobierno español perdió la confianza".

ACABA DE LLEGAR A FILADELFIA...*

ACABA DE LLEGAR a Filadelfia el Dr. Don Servando de Mier (*Meers*) escritor célebre, descendiente del último Emperador de México Quatemoczin. Fué con el General Mina a México y vuelve con la noticia de estar casi enteramente libre todo aquel reino que los antiguos mexicanos llamaban Anáhuac y los españoles han llamado Nueva España. Se les han pedido los detalles de lo ocurrido, y nos ha dado la exposición siguiente:

Si el plan de la independencia de México intentado por el R^{do}. Hidalgo en septiembre de 1810 se malogró fué porque abortó por una delación antes de tiempo.¹ Pero la prueba de que la independencia estaba en el corazón del pueblo es que al grito de un cura se presentaron súbitamente en Guanajuato, las Cruces y Calderón, masas de cien mil infantes y treinta y tres mil caballos, aunque sin disciplina ni armas. Estando ya para buscarlas en la frontera de la Luisiana, Hidalgo pereció por una traición.

Pero le sucedió el Rev. Morelos, que con su segundo Rev. Matamoros, ganó batallas y ciudades, hizo prisioneras las primeras tropas que envió de España el Congreso de Cádiz, convocó un Congreso Mexicano que en Chilpancingo declaró solemnemente la independencia en 6 de noviembre de 1813 y se dió una Constitución republicana impresa en Nueva Orleans.

El Rev. Morelos, escoltando al Congreso que se trasladaba a Tehuacán para entrar en correspondencia con los Estados Unidos, cayó prisionero por una fuga súbita de su tropa y fué pasado por las armas. A ese tiempo arribó de España Don Joaquín Pérez que siendo Presidente del Congreso de Madrid lo había entregado a Fernando VII por lograr el obispado de su patria la Puebla de los Angeles, y como el Congreso

* Manuscrito sin título.

¹ Hubo, efectivamente, diversas delaciones debidas a los mismos conspiradores, como, por ejemplo, la de Mariano Galván, que era secretario de la Junta revolucionaria. El movimiento, según el mismo P. Mier. (Véase: *Historia de la Revolución de Nueva España*, 1, 248.) Había de iniciarse el primero de noviembre de 1810.

Mexicano estaba en su diócesis y las principales fortalezas se propuso también entregarlo. Ganó con promesas al General Terán que prendió al Congreso de Tehuacán, y entregó a Cerro Colorado que es el Gibraltar de la Nueva España. Rayón también entregó la Fortaleza de Cóporo, y solamente quedó por allí el General Victoria.

El Congreso de España llegó a enviar a México 22 mil hombres que se gloriaban de vencedores de los invencibles de Napoleón, y en realidad eran unos tigres sedientos de sangre humana, que renovaron casi todos los crímenes de la antigua conquista pasando a cuchillo los pueblos enteros sin perdonar a edad ni sexo, robando, incendiando y devastándolo todo. La rabia de los americanos los hacía soldados y daban como recibían la muerte. Un millón de mexicanos había ya perecido cuando Fernando tuvo la habilidad de conocer el índole dulce y la credulidad de los americanos, y llamando a su Corte al sanguinario virrey Calleja, sustituyó al político Apodaca, ministro que fuera en Londres para que con apariencias de clemencia paternal, promesas, amnistías pomposas, premios, grados, empleos, dividiese a los americanos beligerantes, y los corrompiese para que mutuamente se entregasen. Como los pueblos estaban ya cansados con una guerra a muerte de diez años la insurrección casi se extinguió a principios de 1817, quedando casi solo el Rev. Montes en el Fuerte de Comange, y el gobierno dentro del lago de Jaujilla en el reino de Michoacán, cuna de la insurrección y semillero de hombres libres.

En esta desgraciada época, es decir en 21 de abril de 1817 desembarcó el General Mina en Soto la Marina. Se conviene en México en que si hubiese desembarcado por la costa de Veracruz, donde le esperaba el General Victoria a quien había enviado a avisar, se hubiera apoderado de México. Tal fué el terror que su venida infundió al gobierno español y tal la esperanza con que reanimó la insurrección. Y aun lo mismo hubiera sucedido donde quiera que hubiese desembarcado siquiera con 2,000 hombres porque a los mexicanos no les ha faltado sino un apoyo para declararse todos. No hay uno que no sea insurgente en su corazón, y deteste a los españoles siempre fieros, orgullosos y opresores. Pero Mina desembarcó con sólo 250 hombres casi todos norteamericanos a 200 leguas del teatro de la guerra. Y no obstante atravesando en héroe ríos caudalosos y desiertos inmensos, batiendo cuantas fuerzas superiores le opuso el virrey en su marcha, llegó a unirse con los insurgentes en Comanges. Dió batallas y todas las ganó, asaltó lugares fortificados y los rindió, mal-

trató y arruinó 5 a 6 regimientos de los venidos de España y derrotó el ejército virreinal. Pero era confiado en extremo, admitió de Coronel a un español que ganado por el virrey, lo entregó cuando era jefe de día, estando Mina separado de su tropa y con sólo 5 ó 6 hombres descansando por la noche en la cabaña de un indio. Su segundo Novoa que defendía gloriosamente bajo las órdenes del Rev. Montes² el Fuerte de San Gregorio, ofreció por la vida de Mina 35 oficiales y más de cien soldados prisioneros. Pero los españoles no dan cuartel en la guerra de América, y aunque Mina a ningún prisionero había pasado por las armas, él lo fué. Lo fué también Novoa seis meses después, por un error del guía cuando se perdió el Fuerte de San Gregorio y cayó en poder de los españoles. Murió valientemente como Mina mandando él mismo el fuego contra sí.

Desde entonces la insurrección sólo pavescaba mantenida en determinados puntos por algunos oficiales de Mina, el Rev. Izquierdo, el indio Ascencio, el General Guerrero y bajo sus órdenes Alvarez y Montes de Oca. Pero desde que el virrey creyó terminada la insurrección se quitó la máscara hipócrita de piedad y apareció en toda su fealdad el despotismo acostumbrado. No se respetaron las promesas más solemnes, las capitulaciones, las palabras de honor. Aquellos que por el escándalo de los pueblos no se atrevió a fusilar, les dió muerte civil en los calabozos de la Inquisición donde yo estuve tres años y donde hubiera acabado mis días sin las ocurrencias sobrevenidas en España. Así el gobierno español perdió la confianza bajo el rey como la había perdido bajo el Congreso o Cortes de Cádiz.

Se sabe lo que en 1820 sucedió con las tropas que allí había reunido Fernando VII para enviarlas a sujetar a Buenos Aires. Viendo que ninguno volvía de los 42 mil hombres que las Cortes habían enviado contra América se insurgieron para restablecer el Congreso de España y su Constitución. España toda siguió el impulso y Fernando la juró. Pero Apodaca ocultó en México la noticia de todo, y mandó a los jefes nada innovasen hasta que llegasen las órdenes del mismo rey. Como toda La Habana se levantó y juró la Constitución, lo mismo hicieron Campeche, Veracruz y toda la Costa de Nueva España. Apodaca entonces la juró también en México; pero sin variar en nada el despotismo. Siguieron los mismos impuestos y contribuciones que tenían arruinados los pueblos y las mis-

² Indudablemente se trata de una confusión del P. Mier. Como hemos escrito con anterioridad (p. 360) se refiere al P. Torres.

mas tropelías. Aun dió orden a los jefes de las provincias para que nada admitiesen de la Constitución sino aquello que absolutamente no pudiesen eludir a su ejemplo por las circunstancias y con las circunstancias. Así él permitió la libertad de imprenta; pero todo el que escribía alguna verdad, iba a la cárcel porque Apodaca declaraba su escrito subversivo. Diez escritores estaban ya en las cárceles cuando yo salí de México. Las tropas que reclamaban ser tratadas como ciudadanos fueron dispersadas en diferentes puntos y en todos encontraron compañeros que en una cinta verde llevaban escrito sobre sus sombreros Constitución o muerte. En fin todo el mundo se desengañó de que con rey o Congreso de España, con Constitución o sin ella, no podíamos estar bien gobernados a tanta distancia sino siendo independientes.

El Congreso mismo de España acabó de exaltar la indignación comenzando a hacer reformas religiosas útiles sin duda y absolutamente necesarias en España donde el clero pasa de 75 mil de que los 40 mil son monjes, todos riquísimos en posesiones y rentas y en general gente de la ínfima clase e ingnorantísima. En Nueva España todo el clero no pasa de 4 mil, y en él están la nobleza y las luces. Por eso él es el que ha estado siempre al frente de la insurrección como que conocía mejor los derechos del pueblo de quien siempre ha sido el padre y protector. No tiene posesiones, todos sus bienes son patrimoniales y consisten en 44 millones de dólares, que al 5 por 100 están en poder del comercio. Este es el verdadero y único banco nacional de México. Se gritó, pues, allí a la Fe contra el Congreso de España y he aquí el fanatismo una vez en favor de la libertad. Los españoles conquistaron la América con pretextos de religión. Con ella la han encadenado 300 años y por ella la van a perder. ¡Justos juicios de Dios!

El estruendo sordo que precede a los grandes terremotos se oía ya de un cabo al otro del Anáhuac, aunque el gobierno dormía profundamente. Se hacían combinaciones secretas por los americanos y sólo se aguardaba a ver quién sería el primero que levantase la voz. Se aumentaban los insurgentes y progresaban. Se hacían combinaciones secretas por los americanos en las ciudades y sólo esperábamos a ver por dónde comenzaría la explosión. Voy a contar la ocasión.

El General Guerrero que reunía ya 3,500 hombres derrotó a la división del Coronel Armijo y lo hizo sospechoso no tocando a su tienda y propiedades. El virrey lo mudó sustituyendo al Coronel Don Miguel [*sic.*]

Iturbide. Este es americano, había sido gran realista y muy encarnizado contra sus compatriotas que había sacrificado en gran número por error creyendo justa la causa de España. El virrey empero por ser americano lo tenía arrinconado y en la miseria cuando todos los jefes españoles se habían escandalosamente enriquecido quien con 500, quien con 400, quien con 300 mil dólares. Iturbide ya desengañado de sus antiguas ideas se convino secretamente con Guerrero a quien yo escribí para que en obsequio del bien general cesase en todas las pretensiones. Yo aunque encerrado en el castillo de San Juan de Ulúa frente de Veracruz tenía el hilo de la negociación.³

Iturbide para desguarnecer a la ciudad de México comenzó a pedir varios cuerpos a título de que teniendo Guerrero mucha gente era necesario imponerle con la multitud. Luego en 23 de febrero le ofició que Guerrero, Izquierdo, Alvarez, Asensio, Montes de Oca ya desengañados y contentos con la Constitución de España pedían el indulto; pero sin tener el nombre de indultados, y se retirarían a sus países comprándoles el gobierno las armas. El virrey lleno de júbilo lo otorgó todo, y mandó a Iturbide condujese al puerto de Acapulco en el mar del sur 700 mil dólares, que con 400 mil que había en las cajas reales de Acapulco⁴ bastaría para pagar el cargamento de la nao que anualmente viene de Manila, y cuyo valor vendido asciende regularmente a 3 millones de pesos. Iturbide se lo tomó todo para la guerra de la independencia. Puso en Acapulco de gobernador uno de su partido, compró las municiones de un buque norteamericano que estaba surto allí y volviendo hacia México hizo alto en Iguala. Arengó a las tropas que ya estaban convencidas sobre la necesidad de conservar la religión y de declarar la independencia, a que estaba ya dispuesta toda la América y sólo faltaba libertar a México. Las tropas le oyeron con entusiasmo, gritaron. Pero que era absolutamente indispensable una entera unión, pues la división era lo que había malogrado hasta ahora todos los esfuerzos y no hacer mal a nadie fuese español o americano ni en sus personas ni en sus propiedades, ni aun atacar sino provocados. Con esto se hacía más detestable la conducta contraria de los realistas y los pueblos se unirían a los independientes. Las tropas le oyeron con entusiasmo, vitorearon la independencia, tomaron su escarapela azul

³ Afirmación a tal grado rara que nos atrevemos a juzgar fantástica. Es indudable, asimismo, que el P. Mier hubiera citado en otras ocasiones esta carta suya a Guerrero.

⁴ En el texto anterior, p. 362, escribe: "cuatro mil".

y blanca color del antiguo imperio Mexicano y lo proclamaron Tte. General título que no quiso admitir y aun se arrancó las divisas de Coronel, pues no quería ser sino cualquiera de todos, pero en realidad todos se han convenido en mirarle como General en jefe de toda la Nueva España. Se dirigió la acta que se ha impreso ya en México, Puebla y Habana para enviar a las corporaciones de México y al virrey mismo intimándole que abdicase sustituyendo una Junta que convocase un Congreso. He aquí el plan.⁵

Hablaré después de este plan que sólo se ha visto en México como una farsa que ha parecido necesaria para evitar la nota de rebeldes y hacer entrar en él a todos los partidos y a los españoles mismos: la sustancia es la independenciam que escucha el reino entero con un entusiasmo general. Iturbide cuyo carácter es la más fogosa actividad debió inmediatamente correr sobre México absolutamente desprovisto de tropas, cuando él reunía ya ocho mil americanos. Pero creo que lo detuvo un accidente imposible de prever.

Se sabe que Guayaquil se constituyó súbitamente independiente embarcando en una noche todo su gobierno español. El virrey del Perú, Pezuela, envió para sujetarlo las fragatas de guerra, Prueba y Venganza con 750 hombres y la orden de que si no podían desembarcarlos, los llevasen a Acapulco, porque el Lord Cochrane como vicealmirante de Chile tenía el Callao de Lima y había tomado la fragata Esmeralda. Las fragatas Prueba y Venganza no pudiendo nada en Guayaquil entraron en el puerto de Acapulco creyéndolo en poder del rey; e Iturbide debió retroceder a disponer de las fragatas y su tropa y a aprovecharse de las armas y municiones que conducían.

Mientras, el grito de la independenciam dado en Iguala había electrizado el vasto imperio mexicano. El General Victoria a quien se creía muerto apareció a ocho leguas de Veracruz y a su voz se levantó toda la costa. El General Miranda tomó las villas de Córdoba y Orizaba donde únicamente permitía el gobierno la cosecha de tabacos y había en depósito el valor de algunos millones. Con esto se le ha quitado el único recurso con que el gobierno contaba, pues a pesar de los impuestos excesivos está adeudado con el⁶ de México en más de 70 millones de dólares. Pondré aquí la intimación que el General Miranda hizo a la villa

⁵ Como en el texto anterior tampoco lo transcribe.

⁶ En el original ilegible, ¿caudal?

de Orizaba y se imprimió en Veracruz,⁷ porque por ella se conocerá el espíritu de la nueva insurrección a que perfectamente han correspondido sin que hasta el día 20 de abril se hubiese disparado un fusil ni hecho mal a persona, y no se han interceptado sino los correos cosa indispensable en la guerra.

El Capitán St^a Ana⁸ que comandaba en Orizaba y a quien el virrey había enviado un grado y un escudo se pasó a los independientes y llegó a ser segundo del Tte. Coronel Herrera⁹ que reunió mil quinientos desertores y se puso sobre¹⁰ para recoger todos los que se desertaban de la guarnición de la Puebla de los Angeles. Se envió al Sargento Mayor Ramírez con parte de la guarnición de Veracruz para retomar a Orizaba y Córdoba y se pasó con toda su tropa a los independientes. Para el mismo fin envió el virrey al Comandante Zarzoza y toda su tropa se pasó a los independientes. Los regimientos de Tlascalala, de Dragones de México y la famosa columna de granaderos que estaban en Jalapa con sus oficiales y jefes proclamaron la independencia, lo mismo que los dragones de Puebla y fueron a poner su cuartel en Huamantla entre México y Veracruz reconociendo todos a Iturbide por General en Jefe. De este mismo recibió sus despachos de Comandante General de la Provincia de Veracruz el General Victoria quien ya había recibido de los soldados de Tlaxcala los puntos importantes del Plan del Río y Puente del Rey que cortan toda la comunicación del interior. Puso el día¹¹ de abril sitio a Veracruz, y tomó el puerto de Alvarado, de donde Veracruz tomaba principalmente sus víveres y el buen puerto de Tlacotalpan para poder recibir auxilios exteriores, porque nunca pueden abandonar la idea de que no los han de desamparar sus hermanos de los Estados Unidos.

Poco se sabía en Veracruz del interior hasta el día 30 de abril, última época de mis noticias. Pero se aseguraba que los jefes del interior hasta

⁷ No la transcribe.

⁸ Antonio López de Santa Ana (1797-1876). Una de las figuras más discutidas y contradictorias de la historia de México. Declarada la independencia ocupó once veces la Presidencia de la República.

⁹ Se llamaba José Joaquín de Herrera y era entonces boticario en Jalapa. Hizo la campaña del sur a las órdenes de Armijo pasando de Teniente de la Corona a Capitán de Milicias de Chilapa. Después del sitio de Jaujilla se había retirado con el grado de Teniente Coronel.

¹⁰ En el original no existe la palabra siguiente.

¹¹ En el original falta la fecha.

los más remotos del Nuevo México estaban de acuerdo que Guanajuato el más rico mineral del mundo y la segunda ciudad del¹² poblada de 90 mil almas se había levantado. Era cierto que el Coronel Bustamante, antiguo compañero de Iturbide, había levantado en su favor las tropas que comandaba en el Bajío y se aseguraba que batió al brigadier Loaces y su segundo Linares y entró en Querétaro, ciudad nunca tomada de los insurgentes, rica por sus fábricas y poblada de 80 mil almas. Es la tercera del reino.

El virrey que por naturaleza es cobarde y que jamás se ha batido ni en la mar aunque es marino y a quien todo este movimiento eléctrico tenía aturrido publicó una proclama de su puño la más miserable excitando la compasión de los mexicanos como sus conciudadanos y amigos. Al fin recogiendo cuantas tropas pudo llegó a reunir 5 hombres [*sic.*] desnudos, y desengañados, a cuya cabeza salió el Inspector General Liñan que gasta la mayor parte de su tiempo en el tocador; pero no pudo alejarse de México arriba de tres leguas porque se le desertaba la tropa; al fin se encerró en México dejando de su gente dos divisiones a las órdenes la una del Coronel Armijo antes derrotado por Guerrero y la otra al mando de Concha español tabernero de México hecho coronel por la prisión casual del Rev. Morelos y que después de la Constitución aun dió tormento a ocho personas hasta arrancarles los dedos por solas sospechas de una conspiración contra él.

El día 30 de abril hacía un mes que faltaba en Veracruz la correspondencia de México que se decía estar sitiado por Iturbide y Bustamante y en la mayor apretura. En efecto ¿qué resistencia se puede hacer con un puñado de soldados en una ciudad sin murallas con cuatro leguas de frente y una población de 200 mil almas ardiendo con el fuego de la independencia? He visto impreso de México donde el autor publicando la acta de independencia de Iturbide dice que lo hace para que todo se sepa y sepa también el virrey que el mismo espíritu de la acta es el espíritu decidido de cada uno de los mexicanos y de todos los americanos para que así también él se decida y no esté inútilmente derramando sangre, pues era menester que tuviese fuerzas para acabar con todos y cada uno de los americanos. Yo uso, concluye, de la libertad que me da la ley de la imprenta; pero si por eso me quitan la vida es glorioso morir

¹² En el original falta la palabra siguiente; ¿reino?

por la patria y tendré vengadores porque como yo hablo piensan todos mis conciudadanos. Cuando así se escribe en México ya no tienen los realistas nada que esperar. Sin embargo, todavía aun no han perdido el ánimo y se han atrevido a jugar la última carta.

El antiguo Mariscal de campo insurgente Don Nicolás Bravo que estaba conmigo en las prisiones del virrey levantó en Yzucar fuerzas considerables, con ellas pasó a Atlixco y de ahí iba inmediato a la Puebla de los Angeles para reunirse al Teniente Coronel Herrera en¹³ el Coronel Hevía español carnicero que había pasado por las armas 800 americanos le salió al encuentro. Yo, le envié a decir Bravo, no tengo orden de disparar un fusil si no soy atacado, pero advierto a usted que si me ataca lo batiré porque tengo doble gente. Hevía se retiró y tomando casi toda la guarnición de la Puebla de los Angeles salió a atacar a Bravo y Herrera reunidos el día 29 de abril. Se dió la batalla; pero quedó indecisa porque Bravo habiendo sabido que venía de hacia Oaxaca el Comandante Montenegro con unos 600 hombres se retiró a tomar posición en el Palmar donde en 18¹⁴ el Rev. Matamoros deshizo las primeras tropas que vinieron de España. El día 30 la batalla se estaba continuando y Bravo tenía 5,000 hombres. El correo de Veracruz último que he recibido salió de allí antes que se supiese el éxito. Pero este nada puede influir contra los independientes, porque si acaso les han batido esta división, es una de las diez que componen su ejército. Pero los realistas no tienen sino tres y si han perdido ésta pierden también la Puebla de los Angeles donde ya había habido una sublevación contra ellos. Es la cuarta ciudad de la Nueva España distante 22 leguas cortas de México de 65 mil almas de población y la más industrial y mercantil de todas. Su obispo el famoso Pérez que entregó el Congreso de España ha sido depuesto por él y mandado llevar preso a España. Con eso dicen que está influyendo poderosamente a favor de la independencia como antes influyó para destruirla. Lo cierto es que tiene en su favor el pueblo de su diócesis. Este es el verdadero actual estado de México bajo mi palabra de honor y tengo para comprobarlo todos los documentos impresos y manuscritos. El plan de Iturbide, como ya dije, se cree un paso político para evitar la nota de rebeldes y hacer entrar en él a todos los partidos. El Congreso de México en 6 de noviembre de 1813 declaró República al Anáhuac. Y variar esta decla-

¹³ En blanco en el original.

¹⁴ Falta completar la fecha en el original.

ración y establecer un imperio no pertenece a Iturbide sino al Congreso Anahuacense. Ya que se quisiese restablecer el Imperio Mexicano, sería una injusticia ir a buscar emperador en las dinastías de Europa que no tienen más derecho en América que los de los ladrones y salteadores y nos traerían las intrigas de la Europa y sus familias, cuando en México hay muchos descendientes de las 30 familias reales que componían el Imperio Mexicano y yo soy uno. Pero estoy convencido que no conviene a nuestra dulzura reyes. El de las ovejas como somos los mexicanos no puede ser sino el lobo. El espíritu general es republicano.

Sin embargo, no puedo negar que hay en México muchas personas de cabeza e influjo que creen necesario un rey para un país tan vasto, para evitar la división de provincias y los partidos de la ambición y ser reconocidos como independientes por las Potencias de Europa que aborrecen las repúblicas y Sta. Alianza hasta los reyes constitucionales. Deseo que se introduzca en México de la política y profunda obra de Mons. Pradt *De las Colonias y de la revolución actual de la América española*. Temo que haya influido para el plan de Iturbide. Pradt les aconseja a los reyes de Europa que pues está visto que es imposible sujetar al antiguo despotismo las Américas españolas, los reyes por una medida del Congreso de Leibach se apresuren a poner acá reyes, antes que a ejemplo de los Estados Unidos se hagan todas las Américas repúblicas a lo que manifiestamente propenden, porque su influencia sería perniciosísima a los reyes en Europa. Y un rey o Emperador en México deben principalmente a las dinastías de Europa sería...